

SU NOMBRE ES MISERICORDIA

4º. Domingo de Cuaresma. Ciclo C

Todo es más que exuberante en el relato evangélico que nos propone la liturgia de la Iglesia este domingo de la familia y la alegría. Desde nuestra perspectiva no tenemos palabras mejores para expresarlo. Desde la visión de Dios aún nuestras mejores expresiones se quedan cortas. El padre de la parábola se comporta 'sin medida' en la acogida de los dos hijos: el mejor vestido, el mejor anillo, el mejor calzado, la mejor comida, la mejor música, en definitiva, el mejor PADRE. Es la desmesura del perdón de Dios. Con razón su nombre es misericordia.

Puede uno imaginarse el impacto de esta visión ante un auditorio judío tremendamente marcado por la gran cantidad de condiciones y requisitos que era preciso cumplir para acceder al perdón de Dios. Todavía en nuestro tiempo, al escuchar la parábola, nos parece un perdón demasiado fácil. No es raro escuchar el calificativo de 'padre alcahuete' que se da en ciertos grupos de cristianos. La semana que recién ha terminado oí decir a una persona que si la Iglesia no estaba abaratando el perdón al abrir puertas y ventanas en el Jubileo de la Misericordia. Escucha la parábola del domingo, he contestado; mira con detenimiento la actitud serena del padre de la parábola y vas a encontrar que así es Dios, que su ser es misericordia sin límites.

Muchas veces hemos escuchado esta parábola y siempre nos conmueve porque nos vemos reflejados en alguno de los hijos. El 'pródigo' vuelve porque tiene hambre y el 'mayor' se asoma pero no entra. El padre tiene corazón para los dos, no importan condiciones, ni distancia, ni despilfarros, ni discursos. Jesús habla de Dios como de un padre que ama sin medida y perdona sin requisitos. Al escuchar y meditar lo que revela la parábola también estamos invitados a ser como el padre bueno, desmesurado en generosidad y pronto para perdonar. Somos sus hijos, ¿por qué no ser misericordiosos como es el Padre?

En la cultura actual hablamos mucho de justicia, muy poco del perdón. Hay programas y tribunales de justicia, pero el perdón en su sentido social no tiene cabida, no constituye un elemento cotidiano de convivencia social, se otorga raras veces. Se anhela la justicia y se excluye el perdón, cuando la primera necesita del segundo. Sabemos bien que una sociedad donde no

tiene cabida el perdón termina por ser dura, áspera, injusta, inhumana. Los romanos, creadores del derecho, decían que cuando se procuraba la máxima justicia se cometía la máxima injuria. ¿No podemos imitar al Padre, justo y misericordioso, en la convivencia social?

La cuaresma es tiempo óptimo para trabajar la espiritualidad y las posibilidades curativas del perdón. El cristiano puede y debe estar en primera fila cuando se trata de colaborar en la cultura del perdón en su dimensión social. Muchas vidas -hijos menores y mayores- pueden salvarse si imitamos y reflejamos el estilo misericordioso de Dios y rezamos a profundidad el *"perdónanos como nosotros perdonamos"*. La familia está llamada a ser el mejor hogar y la mejor escuela de la ternura hecha perdón.

Que la bendición de Dios nos ayude a ser hijos perdonados y servidores de la misericordia.

+ Sigifredo
Obispo de/en Zacatecas